

Editorial

Esther Casanueva (1954-2008)



Dra. Esther Casanueva

Al final del mes de enero del presente año falleció la Dra. Esther Casanueva, una de las investigadoras más destacadas del Instituto Nacional de Perinatología. En este número queremos hacerle un breve homenaje, mostrando algunos de sus logros profesionales y características personales que hicieron de ella una figura clave en el desarrollo de la Nutriología de nuestro país y una investigadora de reconocimiento internacional.

Esther nació el 15 de noviembre de 1954 en la Ciudad de México. Fue la segunda de los cuatro hermanos Casanueva López. De manera innata era inquisitiva, tenía un deseo enorme de aprender y una vocación para la salud que se manifestó desde muy joven, cuando participó en algunas brigadas para dar asistencia médica a comunidades desprotegidas.

Siguiendo este camino, en 1972 ingresó a la *Universidad Iberoamericana* a estudiar la Licenciatura en Nutrición y Ciencias de los Alimentos, en donde el 31 de marzo de 1977 se convirtió en la primera graduada de esta

carrera en nuestro país. Su tesis: “*Efectividad de la Comunicación Masiva en la Educación Nutriológica*” permitía vislumbrar el rumbo que tomaría gran parte de su carrera: la difusión y divulgación de la ciencia, en especial de la nutriología y la salud perinatal.

En 1978 ingresó al *Instituto Nacional de Perinatología Isidro Espinosa de los Reyes* (INPerIER), en el que transcurrió prácticamente toda su vida laboral y donde se convirtió: primero, en la jefa del Departamento de Investigación en Nutrición; y después, en el año 2002, en subdirectora de Investigación en Salud Pública. Ahí fue un claro ejemplo de que el trabajo constante rinde frutos: su primer artículo lo generó el mismo año que ingresó al INPerIER y, a partir de esa fecha, publicó más de 150 manuscritos en revistas indizadas, varios de los cuales incluso habrán de publicarse este año.

Escribió más de 50 capítulos de libros y coeditó otros tantos, entre los cuales destaca: *Nutriología Médica*, un libro de circulación internacional que es texto obligado para los estudiantes de las ciencias médicas. Tal fue la importancia de este libro que la primera y segunda edición han sido citadas más de 500 veces; de hecho, ya se está preparando la tercera edición a la que Esther le dedicó gran parte de su trabajo del año pasado y principios de este. Un dato interesante es que este libro, además de su importancia didáctica, ganó un premio otorgado al arte editorial, ya que imágenes emblemáticas de la pintura mexicana ilustraron las carátulas de sus capítulos.

Otro texto que coeditó fue: *Recomendaciones de Ingestión de Nutrientes para la Población Mexicana*, un libro pionero en América Latina en el que se cumplió el difícil propósito de conjuntar y sistematizar el trabajo que nutriólogos del país han realizado durante muchos años, a fin de establecer las cantidades



de nutrientes que requiere nuestra población.

Su labor editorial también incluyó la edición de revistas; desde 1978 formaba parte del Comité Editorial de, *Cuadernos de Nutrición*, donde publicó más 70 artículos de divulgación. A partir de 1987, fue editora de la Revista *Perinatología y Reproducción Humana*, de la que se mantuvo al frente durante 20 años, hasta la mitad del 2007.

Todo este trabajo, aunado a su incansable vocación docente y a otras actividades, como su participación en la Comisión Interna de Nutrición y Salud de la *Secretaría de Salud* o en el Programa de Nutrición de la *Fundación Mexicana para la Salud*, hizo que su visión de la Salud Pública tuviera una perspectiva holística. Para ella, entender los mecanismos celulares de un fenómeno tenía la misma importancia que probar su efectividad a nivel clínico o poder divulgarlo para que fuera accesible para el público en general.

Ejemplos de lo anterior –y de los cuales se sentía particularmente orgullosa– son sus trabajos referentes al diseño del *Plato del Bien Comer* y su impulso como herramienta de orientación alimentaria, la evaluación de la seguridad y efectividad de la suplementación semanal con hierro en la etapa preconcepcional y prenatal (con el que obtuvo su doctorado) o el estudio del consumo de vitamina C durante el embarazo, con miras a disminuir la incidencia de la ruptura prematura de membranas. En esta última línea de investigación, incluso abordó el consumo de frutas y verduras con un

enfoque cualitativo, con la idea de entender mejor las barreras y oportunidades que la gente identifica en el consumo de estos alimentos. Decía: “*los nutriólogos –y en general el personal de salud– tenemos que aprender un poco más de lo que dice la gente y no sólo señalarles cómo hacer las cosas o qué alimentos comer.*” Estos trabajos la llevaron a los foros de expertos de la *Organización Mundial de la Salud* y se convirtieron en piezas importantes para establecer algunas de las políticas sanitarias actuales a nivel global.

Esther recibió más de 25 premios y distinciones, entre los que destaca su inclusión en la *Academia Mexicana de Medicina* y el grado 3 del *Sistema Nacional de Investigadores*. Sin embargo, a lo largo de todos sus años de trabajo, no sólo generó artículos, premios o libros. Tal vez su logro más importante, fueron los amigos que la acompañaron en sus andanzas, en la lucha contra el cáncer y en su pasión por la literatura y la fotografía, pero, sobre todo, por los incontables alumnos que formó y que habrán de poner en práctica algunas de sus muchas enseñanzas.

Luz María del Regil

**Investigadora en
Ciencias Médicas
Departamento de
Investigación en Nutrición
Instituto Nacional de Perinatología
Isidro Espinosa de los Reyes.**